

ct

Tres catorce dieciséis

de
Zara Paniagua Suárez

(fragmento)

PERSONAJES

Un HOMBRE.

Una NIÑA.

Una MUJER.

Un CHICO.

ESCENA 1

(Un HOMBRE de unos 30 años, está sentado en una silla frente a lo que podría ser una ventana. Mira un libro y pasa las páginas, pero a la velocidad que lo hace es totalmente imposible que lo esté leyendo, ni tan siquiera puede observar las fotos. Se ve miedo en su cara. Cuando llega al final, comienza de nuevo y repite algo una y otra vez sin saber exactamente lo que dice. Una NIÑA de unos 17 años está sentada en el suelo. Mira a la pared como si eso le inspirase tranquilidad; cuando siente movimiento a su alrededor, gira la cabeza y rápidamente vuelve a su punto fijo, como si algo en el exterior le produjese dolor de cabeza o simple malestar. Una MUJER de unos 50 años se mueve de un lugar a otro, intenta buscar un sitio donde colocarse. Se acerca a uno y a otro alternativamente pero no se siente cómoda en ninguno de los lugares y repite algo una y otra vez sin saber exactamente lo que dice. El HOMBRE la mira con recelo, los ojos de la NIÑA la atraviesan como si su cuerpo fuese inmaterial. Hay otra persona en la habitación, pero parece estar aislada del resto, tan sólo distinguimos un bulto, en un rincón, que hace caso omiso a lo que pasa en la sala, mira a unos y a otros desde otro lugar. Es un CHICO de unos 25 años, algo desgarrado y repite algo una y otra vez sin saber exactamente lo que dice.)

CHICO

(Que ha ido subiendo el volumen de sus palabras y al final distinguimos lo que dice.) No es posible que todo haya llegado hasta este punto, todo parecía estar tranquilo, pero la verdad es que nada ha podido salir peor, desde que él hizo su aparición con es noticia, que no dijo nada, pero tanto “lo he oído”, no podía pasar otra cosa, aunque tal vez si yo me hubiese callado, si hubiese intentado no hablar más de la cuenta y tan sólo hubiese dejado que las cosas sucediesen como tenían que suceder, las cosas no pueden salir siempre así, porque digo yo, cuando las cosas suceden, alguien las provoca, y no quiero hablar mal de nadie, porque considero que las cosas suceden de una forma distinta dependiendo de quien las cuenta...

ESCENA 2

(Algo parecido a la sala de estar de una casa, una mesa grande, unas sillas alrededor, alguna fuera de su sitio. Vemos a la NIÑA sentada exactamente donde la dejamos. El CHICO está junto a la MUJER, sentados alrededor de la mesa, y el HOMBRE entra apresurado, verdaderamente asustado, parece que algo espantoso lo estuviese persiguiendo. Se acerca primero a la NIÑA, parece que va a decirle algo pero lo piensa dos veces y se dirige a los otros dos. La MUJER se sobresalta con su llegada, pero el CHICO la tranquiliza.)

HOMBRE

No os lo vais a poder creer. Todo, todo, lo he oído todo. Uno de nosotros.

MUJER

¡Fuera!, estás perturbando una realidad preciosa que habíamos conseguido crear, el ambiente idóneo para mantener una conversación de adultos, y ahora llegas y ...*(Lo siguiente lo dice sobre las tres frases siguientes de los otros dos intentando subir el volumen para que se le oiga.)* ...no eres capaz de respetar una situación a la que tú no pertenecías y que con un lenguaje burdo y vulgar, te entrometes en la conversación de los otros miembros de este grupo que conversaban amigablemente...

HOMBRE

Lo he oído. *(Mira a todos lados.)*

CHICO

A ver, vamos a tranquilizarnos.

HOMBRE

Lo he oído, lo he oído. *(Silencio. A la MUJER.)* Me has escuchado bien, lo he oído, lo he oído. Yo sé todo y tú no sabes nada. Todo está aquí. Ellos lo van a hacer. ¿Queréis saberlo?

MUJER

(Cortando su discurso anterior. Reaccionado de forma violenta.) Las cosas no se dicen así, a ver si aprendemos modales. Parece que no comprendes las cosas con buenos modales. Acabo de decirte que tu presencia está perturbando un ambiente relajado y distendido que hemos creado aquí, este joven y yo.

CHICO

A ver, *(Dirigiéndose a la MUJER.)* si te parece bien, que nos cuente eso tan importante que ha oído. Lo mismo resulta es interesante. ¿No crees?

MUJER

Jovencito, cómo puedes hablarme así. Ya me callo, ya me callo. Pensé que tú eras distinto a los demás, que sabías tratar a las personas, pero ya veo que no. *(Casi sollozando.)* ¿Para eso he estado manteniendo una agradable charla contigo?

HOMBRE

Yo lo único que sé, porque lo sé, yo lo sé, y vosotros no lo sabéis, es que sé algo que no sabéis vosotros. Y yo lo sé. Escuchadme.

CHICO

A ver, calla de una vez. Quiero decir, que si te callas, puede ser que todo lo demás sea posible de arreglar, bueno, hay cosas que yo no puedo arreglar, pero sí puedo intentar que al menos todo sea mucho más tranquilo. Sé que no os puedo arreglar a vosotros. *(Ellos le miran como reprochándole algo, algo que no comprenden.)* Las cosas no se arreglan así de fácil, quiero decir con la facilidad conque nos gustaría arreglarlas, porque si no...

MUJER

Si no ¿qué?... *(Al HOMBRE.)* Él siempre por encima de mí. *(Al CHICO.)* Eso es lo que querías decir, verdad, que nosotros no sabemos controlarnos y arreglar las cosas...

HOMBRE

Yo lo sé, y eso es lo que importa... *(Silencio. Se queda mirando a la NIÑA, que ha estado totalmente inmóvil durante todo el rato. Lo descubre en ese momento.)* Ella también lo sabe, lo sabe desde siempre, y por eso siempre está así de callada. No quería que nosotros lo supiésemos. Pero yo ya lo sé, ya sé todo lo que hay que saber.

(Pausa en el HOMBRE. Se queda pensando lo que acaba de decir. Mira a la NIÑA, mira a los otros dos, así alternativamente durante un rato.)

CHICO

(Prácticamente al unísono con las frases del HOMBRE, aunque debe ser necesario que se escuche a los dos.) Eso no es verdad. Yo no quiero estar por encima tuya, sólo es que yo soy más tranquilo, es decir, que me tomo las cosas con más calma, que las pienso, las medito, quiero decir, que aunque todos pensamos las cosas, tal vez yo, por alguna razón, sin saber bien porqué, eso es, lo que quiero decir, es que nada parece igual cuando uno se toma las cosas con calma. *(Se está metiendo en un jardín del que será difícil salir, y él lo sabe.)* Cuando uno las piensa más de dos veces y siente que las cosas van a salir de otra forma, de una forma más ordenada y lógica que como vosotros u otros podríais expresarlas...

MUJER

(Sollozando.) Lo que quieres decir es que no sé decir las cosas de otra forma que no sea mal. *(Intenta reponerse.)* Quiero decir que mi vocabulario tan fino y exquisito no es capaz de pensar las cosas de forma racional para que todo parezca tener un orden y concierto dentro de las realidades del mundo. Que no soy capaz de pararme a pensar. Eso es lo que querías decir.

CHICO

No, no es eso. *(Oscuro total. Un foco cenital ilumina tan sólo al CHICO.)* Di tan sólo las cosas que piensas de ellos, que son buena gente, pero sólo dos o tres palabras. *(La luz vuelve a ser normal.)* Sois buena gente aunque la verdad, quiero decir, no lo sé con toda certeza. Aunque nos conocemos desde hace bastante tiempo, nuestra relación siempre se ha basado en él. Él es el centro, por él nos conocemos todos. Cuando él no está no sé muy bien que hablar con vosotros, pero creo que en el fondo, debajo de todo eso superficial que tenéis, tiene que haber algo maravilloso, porque yo pienso que debajo de la gente, en el fondo, siempre hay cosas buenas, que las cosas se hacen con buenas intenciones...

HOMBRE

(Que continúa mirando alternativamente a la NIÑA y a los otros dos.) Yo lo sé, siempre lo he sabido, pero vosotros no lo sabéis, no sabéis de lo que hablo. Ella también lo sabe, por eso no viene, por eso no le interesa, porque lo sabe. Por eso está siempre tan quieta y callada.

(El HOMBRE mira a todos lados, nervioso, entre anhelante y temeroso. Parece haberle venido una idea a la cabeza. Se sujeta los labios con las manos, manteniéndolos cerrados y parece sonreír.)

CHICO

(Continuando con su discurso, como si no hubiese escuchado al HOMBRE.) ...las buenas intenciones de las que hablo son esas que siempre aparecen en cualquier persona, incluso en las más

ruines. *(La MUJER comienza de nuevo a sollozar.)* Que no es el caso de ninguno de vosotros, pero que si lo fuese, también existirían, porque la gente es buena, la gente se ayuda e intenta hacer el bien a los demás, es decir, no intenta hacer daño a la gente, a los demás, porque entonces no existiríamos, y yo creo que tenéis que ser buenas personas, que lo sois, vaya...

MUJER

(Llorando totalmente desconsolada.) Siempre pensé, desde el mismo instante en que apareciste la primera vez por esa puerta que eras distinto, que no serías como ninguno de los que estábamos aquí o de los que alguna vez han venido, pero me equivoqué. Tú solamente vas a lo que verdaderamente te interesa, eres como los demás, un egoísta, debe ser este lugar. Yo intentaba confiar en ti, intentaba entablar una relación más allá de la puramente profesional, pensando que nuestras vidas eran bastante parecidas, que los dos éramos unos incomprendidos. Como cada vez que hablabas parecía que no te entendías, que las cosas que te pasaban no las comprendías, igual que yo, que tampoco me entiendo y me pongo triste... pero me equivoqué.

(Silencio.

Para sí misma dejando de llorar. Se coloca junto a la mesa y la limpia con la mano como si fuese una bayeta. Como si el polvo se resistiera a irse.)

Todo ocurre de forma distinta a lo que mi planteamiento había razonado antes de que toda esta situación se planteara. Tal vez mi planteamiento era erróneo, tal vez todas las ideas predefinidas que surcaban mi cabeza no tienen nada que ver con la realidad que aparece posteriormente cuando uno quiere que la vida siga el curso normal. Es decir, él no ha llegado y tengo hambre. Debe ser la hora de ingerir, la hora de que mi estómago reciba el alimento que necesita. *(Silencio. Para en seco su acción y comienza a sollozar de nuevo.)*

(Pausa.

Se separa de los dos, se dirige a un rincón, donde nadie pueda verla llorar. El CHICO la mira impotente, no sabe qué hacer, qué decir, todo le parece incoherente, ¿cómo ha llegado a esa situación? Mira a todas partes como si la respuesta se hallase en el aire, suspendida en el vacío, pero no la encuentra. Ve al HOMBRE, del que se había olvidado completamente y se dirige a él.)

CHICO

(Dulce.) ¿Por qué has hecho esto? ¿Ves lo que has conseguido?

(El HOMBRE le mira con cara infantil, tal vez a punto de ponerse a llorar como un niño al que le regañan y que no sabe cómo defenderse, pero sin dejar atrás su nerviosismo ni soltar sus labios.

Silencio.)

HOMBRE

(Conteniendo las lágrimas a punto de rebosar sus ojos. Intenta hablar así, sin separar los labios y sólo salen sonidos guturales.) No sé. Yo sólo sé. Yo solo lo sé.

CHICO

(Intenta soltarle las manos.) Así no te entiendo, escúchame bien. *(Ante la negativa del hombre*

desiste.) Tan sólo quiero decir que qué es eso que sabes, que al final no nos lo has contado, y digo yo que después de la que has formado, porque todo esto lo has provocado con esa noticia, que al final será una tontería, pero que me la cuentes. (Pausa.) Que en el fondo me tienes totalmente intrigado, porque tú nunca escuchas a nadie pero te pasas el día diciendo...

(El HOMBRE lleva un rato intentando sujetarse los labios con una sola mano, cuando lo consigue, intenta cerrarle la boca al CHICO de igual manera con la otra mano. El CHICO le retira la mano con la suya.)

(El HOMBRE comienza a agitar los brazos en todas direcciones, intentando pegar al CHICO. Alguno de los movimientos choca contra éste que decide retirarse totalmente asustado.

Pausa. Silencio.

El HOMBRE se calma poco a poco. El CHICO se ha ido retirando hasta volver a colocarse en la silla en la que estaba al principio y parece ausente. El HOMBRE, de repente, sonrío de nuevo. Mira a todos lados buscando algo.)

HOMBRE

Yo lo sé, ella también. (Silencio sobrecogedor. Encuentra con la mirada a la MUJER y se dirige hacia ella repitiendo su letanía, mirando primero la puerta para comprobar que nadie viene.) Yo lo sé, Yo lo sé, Yo lo sé... (Recuerda su boca y vuelve a cerrársela con la mano.)

ESCENA 3

(El HOMBRE de unos 30 años, está sentado en una silla frente a lo que podría ser una ventana. Continúa mirando un libro y pasando las páginas, pero a la velocidad que lo hace es totalmente imposible que lo esté leyendo, ni tan siquiera puede observar las fotos. Se ve miedo en su cara. De nuevo llega al final, comienza otra vez y repite su letanía sin oírse exactamente lo que dice. La NIÑA de unos 17 años sigue sentada en el suelo. Mira a la pared como si eso le inspirase tranquilidad; cuando siente movimiento a su alrededor, gira la cabeza y rápidamente vuelve a su punto fijo, como si algo en el exterior le produjese dolor de cabeza o simple malestar. La MUJER de unos 50 años se mueve de un lugar a otro, intenta buscar su sitio, dónde colocarse. Se acerca a uno y a otro alternativamente pero no se siente cómoda en ninguno de los lugares y repite algo una y otra vez sin saber exactamente lo que dice. El HOMBRE la mira con recelo, los ojos de la NIÑA la atraviesan como si su cuerpo fuese inmaterial. Hay otra persona en la habitación, aislada del resto, seguimos distinguiendo un bulto, en un rincón, que hace caso omiso a lo que pasa en la sala, mira a unos y a otros desde otro lugar. Es el CHICO de unos 25 años, y repite algo una y otra vez sin saber exactamente lo que dice.)

HOMBRE

(Que ha ido subiendo el volumen de sus palabras y al final distinguimos lo que dice.) Yo sabía que él me quería pegar, Yo sabía que él quería pegar, Yo sabía que él me quería pegar...

ESCENA 4

(La MUJER parece estar hablando, pero no oímos nada, tan sólo vemos como su boca se mueve. Conversa con el CHICO llorando totalmente desconsolada. Deja de llorar. Se acerca junto a la mesa y la limpia con la mano como si fuese una bayeta. Como si el polvo se resistiera a irse.)

MUJER

(Nada de esto se escucha.) Todo ocurre de forma distinta a lo que mi planteamiento había razonado antes de que toda esta situación se planteara. Tal vez mi planteamiento era erróneo, tal vez todas las ideas predefinidas que surcaban mi cabeza no tienen nada que ver con la realidad que aparece posteriormente cuando uno quiere que la vida siga el curso normal. Es decir, él no ha llegado y tengo hambre. Debe ser la hora de ingerir, la hora de que mi estómago reciba el alimento que necesita. *(Silencio. Solloza de nuevo.)*

(Pausa.

Se separa de los dos, se dirige a un rincón, donde nadie pueda verla llorar. El CHICO mira a todas partes. Se dirige hacia el HOMBRE.)

CHICO

(Se acerca al HOMBRE con la mano levantada, como si fuese un padre que va a reprender a su hijo.) ¿Por qué has hecho esto? Ves lo que has conseguido.

(El HOMBRE le mira con cara infantil, tal vez a punto de ponerse a llorar como un niño al que le regañan y que no sabe cómo defenderse, pero sin dejar atrás su nerviosismo ni soltar sus labios. Da unos pasos hacia atrás. Silencio.)

HOMBRE

(Conteniendo las lágrimas a punto de rebosar sus ojos. Intenta hablar así, sin separar los labios y sólo salen sonidos guturales.) No sé. Yo sólo sé. Yo solo lo sé

CHICO

(Se mueve enfurecido como un león enjaulado, como intentando contener el impulso de pegar al HOMBRE. Intenta soltarle las manos.) Así no te entiendo, escúchame bien. *(Ante la negativa del hombre desiste.)* Tan sólo quiero decir que qué es eso que sabes, que al final no nos lo has contado, y digo yo que después de la que has formado, porque todo esto lo has provocado con esa noticia, que al final será una tontería, pero que me la cuentes. *(Pausa.)* Que en el fondo me tienes totalmente intrigado, porque tú nunca escuchas a nadie pero te pasas el día diciendo...

(El HOMBRE lleva un rato intentando sujetarse los labios con una sola mano, cuando lo consigue, intenta cerrarle la boca al CHICO de igual manera con la otra mano. El CHICO se acerca a él ya sin poder controlarse con la mano del revés para darle una bofetada.)

(El HOMBRE, comienza a agitar los brazos en todas direcciones, intentando pegar al CHICO. Alguno de los movimientos choca contra éste que decide retirarse totalmente asustado.

Pausa. Silencio.

El HOMBRE se calma poco a poco. El CHICO se ha ido retirando hasta volver a colocarse en la silla en la que estaba al principio y parece ausente. El HOMBRE sonrío de nuevo. Mira a todos lados buscando algo.)

HOMBRE

Yo lo sé, ella también. *(Pausa. Encuentra con la mirada a la MUJER y se dirige hacia ella repitiendo su letanía.)* Yo lo sé, Yo lo sé, Yo lo sé... *(Se tapa la boca y vuelve a cerrársela con la mano)*

(Cuando llega a su lado, sin previo aviso, la toca en el hombro y la MUJER se sobresalta, no sabe quién es y en un primer momento se asusta. La MUJER gira violentamente la cara pero al verle sonrío. El HOMBRE que se ha asustado en un primer momento, se calma y sonrío al ver la sonrisa de ésta, quitándose la mano de la boca como si ya no se acordara que está ahí su boca.)

HOMBRE

(Con mucha dulzura.) Yo lo sé. Y si quieres *(Como un secreto.)* te lo puedo contar. Ella también lo sabe, pero nunca te lo ha contado, en cambio yo sí. Te lo voy a contar porque lo sé y porque tengo miedo.

(Silencio.)

MUJER

No me grites. ¿A ver, qué es lo que me puedes contar tú? ¿Sabes algo de la comida? Tengo mucho hambre. Todos los órganos que componen mi cuerpo están pidiendo que algún alimento sea ingerido, atravesase mi garganta y llegue a ellos con la mayor rapidez posible. Tengo hambre.

HOMBRE

Ella lo sabía y nunca te lo ha contado. Nunca te lo ha contado.

MUJER

Te digo que tengo hambre, no me grites. ¿Tú no tienes hambre? *(Su cara se cambia dulce.)* ¿Pero tú me lo vas a contar? ¿Cuándo ingerimos?

HOMBRE

¿Quieres que te lo cuente? ¿Que te cuente todo lo que sé? Porque lo sé todo. Sé todo lo que piensan hacer, lo he oído todo, pero tú no lo sabes y yo te lo puedo contar. Porque tú me vas a escuchar, ¿verdad mamá? *(Mira a la puerta, comprobando de nuevo que nadie entra.)* Ella es mala, ella nunca te cuenta las cosas porque no te quiere, pero yo sí que te quiero, porque eres mi mamá.

(Silencio.)

MUJER

(Con una sonrisa tan grande que sobresale por los laterales de la cara.) Claro que sí. A ver, cuéntamelo. *(Comienza a limpiar el suelo al igual que hizo con la mesa.)*

HOMBRE

Pues lo sé todo, yo sé cosas que vosotros no sabéis. *(Oscuro total. Un foco cenital ilumina tan sólo al HOMBRE.)* Ella me quiere, siempre me ha querido, él no. Él es malo, me pega, me hace daño, pero ya no. Yo estoy con ella, ella me quiere y se lo puedo contar todo, ella me ha traído aquí, mi mamá. Pero ella es mala, ella no cuenta cosas, y mi mamá me quiere más a mí, porque yo se las cuento, y si le cuento ésta me va a querer aún más. *(La luz vuelve a ser normal.)* Pues ella no te lo quiso decir. Cree de que no lo iba a saber, de que sólo lo iba a saber ella, pero no es verdad. Yo también lo he sabido. El secreto no es bueno, y ella es mala, no te lo quería contar, por eso estaba siempre callada, para no contártelo. ¿A que si te lo cuento me vas a querer más a mí?

(Silencio.)

MUJER

(Para su acción para continuar posteriormente. Sólo lo deja durante unos segundos, y parece no escuchar de nuevo, aunque de vez en cuando hace intentos por prestar atención.) ¿Pero tú me quieres?

(Silencio. Pausa.)

HOMBRE

Claro que te quiero, porque tú me quieres, y me quieres más que a ella. Ella lo sabía, pero no te lo cuenta. Ella siempre me hace daño cuando tú no miras, me dice de que tú la quieres más que a mí, me hace mucho daño, porque sabe de que tú me quieres, y sabe de que ella es mala. Nadie la quiere por ser mala, porque no cuenta secretos, porque sólo se calla, porque no quiere hablar. Pero yo ya lo sé, y ya no es secreto, sólo lo sé yo, y ella. Pero ella no cuenta, por eso siempre está quieta, para no ser ella.

(Silencio.)

Continúa durante un momento limpiando la mesa. El HOMBRE la mira como si no pasara nada.

Pausa.)

MUJER

(Para bruscamente sobresaltando al HOMBRE.) ¿Me lo vas a contar o no? Porque yo quiero que me lo cuentes, quiero saber las cosas. Cuando uno tiene hambre necesita rápidamente que le traigan ese alimento, pero ellos no me lo traen. Ellos no traen nada para que yo esté más feliz. Quieren que yo esté triste. Quieren que llore. Les gusta verme llorar. Ver como las lágrimas de mi cuerpo salen de mis ojos para mojarme las mejillas. Tú eres raro, sólo estás aquí porque tu madre te ha dejado abandonado, pero me quieres.

(La MUJER comienza a ponerse un poco nerviosa. Se mueve un poco hacia delante y hacia atrás.)

Pausa.)

HOMBRE

(No comprende, intenta calmarla.) ¿Qué te pasa? Has dicho que me quieres, no me quieres o qué. ¿Eres como ellos?

MUJER

Te quiero porque tú me quieres. Cuéntamelo ya.

HOMBRE

Yo te lo cuento. Pues he salido al baño. Sé de que no se puede, pero lo he hecho. No soy malo, ¿verdad?

MUJER

Sí, si no me lo cuentas.

HOMBRE

No, no soy malo. Sé las cosas y te las cuento.

(El HOMBRE comienza a moverse de un lado para otro. Algo no funciona. La contestación ha sido errónea. Escucha un ruido en el exterior y se tensa.

Pausa.

Busca con la mirada una nueva contestación, la correcta. La MUJER, que también está impaciente, no sabe dónde mirar. Vuelve a limpiar el suelo como si esto la tranquilizase.)

MUJER

(Buscando una salida, pero sin hablar directamente al HOMBRE, sino en general.) ¿Por qué me hacen llorar? Parece que todo su día consistiera en que yo llorase. En verme triste. ¿Tú no quieres que yo esté triste, verdad? No. Pero mi tristeza no es buena, parece que no se dan cuenta. Mi tristeza es mala. Me duelen todos los miembros de mi cuerpo cuando me pongo triste y pienso cosas horribles. *(El HOMBRE no ha parado de moverse, la MUJER para de limpiar, mira al HOMBRE y comienza según termina la última frase.)* No, no lo eres.

HOMBRE

(Que sonríe de nuevo. Orgulloso de sí mismo.) Te lo voy a contar porque lo sé. He pasado por el pasillo. He visto una mancha. La mancha de la pared. Es una mancha rara, a mí siempre me ha dado miedo, tiene cara y manos. Unas manos que quieren cogerme. ¿A ti no te da miedo? El miedo es malo. Yo tengo miedo. Les digo de que no me tienen que poner cosas que me den miedo. ¿Sabes lo que es tener miedo? Tú nunca tienes miedo y me proteges. Tú siempre me ayudas y me quitas el miedo, cuando no lloras. Cuando lloras me das miedo. ¿Por qué me das miedo? Has dicho que me quieres pero muchas veces me das miedo. Eso es que no me quieres.

(La MUJER, a la que está poniendo cada vez más nerviosa, limpia con más violencia. Parece estar a punto de ponerse a llorar. Mira a todos lados buscando una salida, se siente enjaulada. No puede escapar, y la sonrisa que antes se dibujaba en su cara, se está tornando dolor.

Silencio.)

MUJER

¿Por qué me dices todas estas cosas? Decías que me querías. No me quieres. Me haces daño.

(Comienza a llorar y levanta la mano del suelo para pegar al HOMBRE. La deja suspendida en el aire.) Yo he sido buena...

(Hemos dejado de oír las palabras de la MUJER, tan sólo vemos como mueve su boca. Sus gestos son violentos. El HOMBRE mira a todos lados. En su cara se ve el pavor. El miedo ya se ha sobrepasado. No sabe qué hacer.

Pausa.

Silencio.

La MUJER deja de mover la boca y se cubre la cara con las manos. Su llanto es mezcla de terror y dolor.

Pausa.

El HOMBRE la mira, el mundo se ha parado y con él todos sus gestos. El estado de quietud no es natural. El HOMBRE comienza a moverse compulsivamente en todas direcciones.)